

Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires

Johana Kunin – IDAES, UNSAM-CONICET & EHESS¹

DOI: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/periferia.642>

Resumen

Se caracterizan las experiencias y repertorios sociopolíticos de las mujeres participantes en tres políticas de intervención social y disidencia (teatro comunitario, promoción de la horticultura agroecológica y medicina comunitaria) en un distrito sojero del interior rural de la provincia de Buenos Aires. Proponemos una definición de la agencia de las mujeres que no es sinónimo de resistencia. Tras recorrer los estudios y teorías del cuidado, afirmamos que, para las mujeres estudiadas, cuidar es una forma de agencia que no busca intencionalmente subvertir las relaciones de género ni una autonomía individualizada: se trata de una agencia relacional, vinculada a sus relaciones con otros. El idioma de ciertas lógicas y éticas del cuidado de las mujeres-madres-cuidadoras se enmarca en visiones emicas dicotómicas de género. Así se entiende la agencia como capacidad para la acción que las relaciones de subordinación históricamente específicas permiten y crean. Además, puede comprenderse la capacidad agentiva como la que también va en dirección de la continuidad y la estabilidad, presente en las vidas de mujeres cuyos deseos, afectos y voluntades han sido moldeados por tradiciones no liberales (Mahmood, 2001).

Palabras clave: mujeres; cuidado; agencia; militancia; rural.

Abstract. *Care practices, women and agency in rural Buenos Aires*

The experiences and socio-political repertoires of women that participate in three dissident and social intervention policies (community theatre, agro-ecological gardening promotion and community medicine) within a district of the soy belt in the rural interior of the province of Buenos Aires are described. We propose a definition of women agency that is not a synonym of resistance. After reviewing care theory and studies, we affirm that, for the women that we studied, caring is a form of agency that does not intentionally quest to subvert gender relations nor an individualized autonomy: it is a relational agency, linked to their relationships with others. The language of some of the women-mothers-caregivers' care logics and ethics is framed by emic gender dichotomic points of view. That is how agency is understood as the capacity for action that historically specific relations of subordination enable and create. Besides, one can understand agency as the one that also goes in the direction of continuity and stability, part of the lives of women whose desires, affects, and wills have been shaped by nonliberal traditions (Mahmood, 2001).

Keywords: women; care; agency; activism; rural.

¹ Enviar correspondencia a: Johana Kunin johanakunin@gmail.com

Johana Kunin, *Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

Introducción

El objetivo de este artículo es caracterizar las experiencias y repertorios sociopolíticos de las mujeres participantes en tres políticas de la disidencia²: teatro comunitario, promoción de la horticultura agroecológica y medicina comunitaria, en un distrito sojero del interior rural de la provincia de Buenos Aires. Vamos a considerar tres políticas públicas destinadas tácita o explícitamente a mujeres³ puestas en práctica por técnicas mujeres. Sostenemos que tienen relación con otras políticas y acciones disidentes protagonizadas por mujeres en el siglo XX en Argentina signadas, de alguna forma, por repertorios emicos de acción política maternalistas⁴.

Concluiremos proponiendo una definición de la agencia de las mujeres que no la iguala a resistencia, siguiendo, entre otros, al feminismo poscolonial. La agencia suele ser conceptualizada como un deseo de "libertad", autonomía individual y subversión de las normas sociales⁵. Afirmaremos que para las mujeres estudiadas cuidar es una forma de agencia que no busca intencionalmente subvertir las

² Siguiendo a González Ortuño (2016), usaremos disidencia desde la acepción de disidir, no de disentir. Como explica la autora, disidir es separarse de la común doctrina, creencia o conducta. Esto implica que se trata de tomar distancia de lo establecido para buscar construir relaciones diversas. Si bien el término es usado para referirse al universo de lo sexo-genérico a partir de la teoría queer, aquí lo utilizaremos para señalar -de modo más general- políticas de la disidencia, es decir, los señalamientos de otras posibilidades de habitar cierta coyuntura más allá de las normativas.

³ Personas con auto y hetero-identificación de mujeres. Las actividades son coordinadas y participan de ellas en su mayoría mujeres y algunos pocos hombres que son percibidos como femeneizados. En este trabajo, sin embargo, sólo nos ocuparemos de las mujeres. A fines de facilitar la lectura no utilizaremos lenguaje inclusivo en este trabajo. Eso no implica que no sostengamos que el lenguaje tiene un fuerte poder condicionante.

⁴ El maternalismo es, según Nari (2004), la legitimación y reconocimiento de las acciones de mujeres a partir de su condición biológica y social de madres (reales o potenciales) que las produciría como sujetos morales superiores a los hombres y les serviría para avanzar en conquista de reivindicaciones reclamadas. No creemos que la maternalización de las mujeres en cualquiera de sus formas sea natural, si no justamente así es percibida en muchas ocasiones en el caso estudiado. Ésta se construye de diversas formas por agentes estatales, vecinas, técnicas de programas de desarrollo, feministas y varones.

⁵ Ver en este sentido las críticas a la noción de agencia como resistencia por ejemplo de Mahmood (2001), Abu□Lughod (1990), Ortner (1995), Gledhill (2012), o Gutmann (2012).

Johana Kunin, *Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

relaciones de género ni una autonomía individualizada: se trata de una agencia relacional, vinculada a sus relaciones con otros. Gracias a lo que llamamos visiones emicas de cuidados y maternalistas, el heterogéneo grupo de mujeres estudiadas puede trabajar en las grietas de los regímenes de visibilización pública del distrito donde vive a fin de participar en actividades que proponen repertorios morales que ellas consideran alternativos a los hegemónicos. Hemos clasificado tres perspectivas emicas de cuidados y maternalistas diferentes: la global, la del futuro mejor para los hijos y el ambiente y, la del propio alivio. Estas son alternativas en el horizonte de lo posible inteligibles para nuestras interlocutoras y para sus conciudadanos y, ya sólo por eso, tienen validez y fuerza política. En este caso, la naturalización de ciertas propiedades atribuidas a las mujeres relativas al cuidado, vía una visión dicotómica de las relaciones de género, posibilita la puesta en discusión de ideas hegemónicas y nuevas subjetividades. La potencia de dicha naturalización minimiza el riesgo social que implica participar de estas políticas y posibilita agencia y politicidad al permitir convertirse en disidentes a quienes son percibidas como las que "hacen pavadas", "cuidan" y no son "peligrosas". Así se entiende la agencia como capacidad para la acción que las relaciones de subordinación históricamente específicas permiten y crean. Además, de esta forma, puede comprenderse la capacidad agentiva no sólo como la que tiende a cambios progresistas, sino también como la que va en la dirección de la continuidad y la estabilidad, presente en las vidas de mujeres cuyos deseos, afectos y voluntades han sido moldeados por tradiciones no liberales (Mahmood, 2001).

En este trabajo, tras la descripción de la metodología seguida y de las actividades analizadas en este estudio, presentaremos ciertas particularidades del distrito analizado. Luego se ahondará en primer término en algunos antecedentes de estudios sobre mujeres en el campo argentino. Con posterioridad se reseñarán los estudios del cuidado (*care*), claves para entender la legitimidad de la agencia relacional de las mujeres. A continuación, describiremos los tres tipos de repertorios emicos de cuidados y maternalistas que posibilitan, según nuestro análisis, la agencia de las mujeres en este caso.

Johana Kunin, *Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

Metodología y actividades estudiadas

Esta investigación se enmarca dentro de una mucho más amplia sobre mujeres y agencia en la pampa húmeda argentina y cuyo trabajo etnográfico se realizó entre 2014 y 2017. En el grupo de teatro comunitario que seguimos en nuestra etnografía, algunas residentes de las áreas marginalizadas se juntan desde 2004 convocadas por algunas del centro de la ciudad para construir colectivamente obras de teatro con temáticas que hablen sobre lo que consideran sus problemas. Algunas han versado sobre la "identidad" de los barrios periféricos y sobre temas de género presentando ideas distintas a hegemónicas de la ciudad. Las vecinas-actrices actúan en ambos lados de la ciudad y en otras partes del país. Curiosamente, en el cotidiano, poco se piensa en el público o en las repercusiones públicas de la obra: más allá de que formalmente se diga que el teatro comunitario quiere transformar la sociedad, las primeras y más cambiadas son las propias actrices amateurs participantes. Por otra parte, el segundo grupo que estudiamos es Salud en Movimiento, un espacio de gimnasia y socialización "horizontal" a partir de información y discusión de "hábitos saludables" entre médicas y vecinas en el marco del programa nacional de Médicos Comunitarios que fue lanzando en 2004 en este distrito y en todo el país. Como explica una de sus creadoras:

es un espacio que las vecinas antes no tenían. Ellas querían levantar el culo⁶, tener un rato para ellas. Quisimos aprovechar esas ganas para ver si íbamos metiendo algunos conceptos. Acá nadie se queda cautivo [en las charlas de prevención en salud que organizan] como con las trabajadoras sociales, es menos invasivo.

Por último, el tercer grupo con el que realizamos observación participante fue el de apoyo a la agricultura familiar agroecológica. Si bien no es algo novedoso, fue reticularmente implementado en los últimos 15 años. Desde hace cuatro años, fue

⁶ Vulgar, coloquial para nalgas.

Johana Kunin, *Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

creada una feria de venta de verduras agroecológicas⁷ en la plaza central del casco histórico de La Laguna⁸ y articulado un grupo de huerteras, por coordinadoras técnicas del que era el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, con otros como el de Desarrollo Social. Se propone que el agricultor familiar siga viviendo en su lugar de origen, se incentivan las producciones regionales que permitan el autoconsumo y la comercialización. Se busca al mismo tiempo que esa producción se realice desde perspectivas agroecológicas en un marco, como veremos en la próxima sección, donde la producción agraria hegemónica expulsa campesinos y los contamina con los agrotóxicos utilizados⁹.

Cada una de estas tres experiencias guarda sus particularidades, que son susceptibles de ser analizadas rigurosamente en otro trabajo. Sin embargo, como conjunto, estas experiencias ofrecen una puerta de entrada para analizar la política y la agencia de las mujeres a partir de repertorios de cuidado. Sostenemos que estos casos, de políticas *de* mujeres destinadas tácita o explícitamente *a* mujeres, se unen a la historia reciente del activismo de mujeres y a los repertorios maternalistas en Argentina así como a la maternalización de mujeres por parte del estado argentino casi desde sus inicios¹⁰.

Con los tres grupos estudiados hemos realizado más de 100 entrevistas formales y hemos registrado charlas informales con las coordinadoras y participantes de los tres dispositivos. En el marco de nuestra investigación, hemos sido invitadas a actuar con el grupo de teatro comunitario, se ha viajado con ellos, participado de eventos nacionales, negociaciones con funcionarios locales, presentaciones en público y ensayos, entre otras cosas. Con el grupo de apoyo a la agricultura

⁷ La agroecología se basa en la producción de alimentos implementando una mirada integral acerca del ecosistema sin utilizar insumos químicos. Se producen así alimentos mucho más saludables que la agricultura convencional.

⁸ Hemos decidido cambiar el nombre de nuestros informantes y de la ciudad donde trabajamos. Como indica Fonseca (2008), no hay porqué revelar nombres y lugares verificables adonde hemos trabajado para volverlos datos "más sólidos".

⁹ Para un análisis de la peligrosidad probada de agrotóxicos como el glifosato en el campo argentino, ver Kunin, Pérez, Pieroni, Hough, Verzeñassi (en prensa A).

¹⁰ Cf. Kunin (en prensa B).

Johana Kunin, *Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

familiar, se ha presenciado durante dos años sus ferias quincenales en la plaza central y también se ha realizado observación participante en un curso de capacitación para ellas que duró un año. Con el grupo de gimnasia y socialización de medicina comunitaria se ha ejercitado durante un año, haciendo observación participante. Hemos seguido por redes sociales y grupos digitales cerrados las interacciones de los tres grupos. Especialmente con las coordinadoras, hemos participado de su vida social cotidiana en sus casas, en sus trabajos, en intercambios con diferentes actores sociales y en una variedad de eventos diferentes. Hemos entrevistado también a actores que interactúan de diversas maneras con coordinadoras o participantes, como políticos, gobernantes, trabajadores sociales, sindicalistas, docentes, habitantes de áreas periféricas no participantes, etc.

La Laguna, un distrito dedicado a la agroexportación

La Laguna es un distrito localizado a 260 km de la capital argentina, dedicado mayoritariamente a la actividad agroexportadora, ubicado en el noroeste del interior de la provincia de Buenos Aires, núcleo de la llamada *pampa húmeda*, el área más fértil del país. Tiene en total 47 mil habitantes. Su ciudad cabecera se llama también La Laguna y tiene unos 36 mil. Además de ésta, hay 12 pueblos que componen el distrito. La población de cada uno no suele superar los mil o a veces los cien habitantes.

Desde los años 90, la *pampa húmeda* pasó de ser una zona emblemática con producción mixta de cultivos diversos combinados con ganadería, a ser una zona dominada por el monocultivo de la soja transgénica. Tal como explican Giarraca y Teubal (2006) el nuevo modelo agroalimentario se expande a escala mundial de la mano de grandes empresas transnacionales agroindustriales. Se acrecienta el uso de nuevos insumos y tecnologías desarrollados o impulsados por esas grandes empresas y toma protagonismo a partir de 1996 la soja RR, o sea aquella basada en semillas transgénicas que se combinan con la denominada siembra directa y la utilización del glifosato, el agroquímico exclusivo aplicable a aquella implantación:

Johana Kunin, *Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

el razonamiento se sustenta en que el aumento de la escala de producción debe ir acompañado de una agricultura más intensiva. Asimismo, se incrementa la concentración, extranjerización e integración vertical al interior del sistema agroalimentario del país y crece la agricultura de contrato. Se trata de una producción que tiene dos consecuencias importantes: contribuye significativamente a la desaparición de una serie de explotaciones agropecuarias; y, en segundo lugar, se trata de una producción orientada casi exclusivamente hacia la exportación que sustituye en gran medida la producción de alimentos básicos orientados hacia la demanda del sector interno.

Por ejemplo, en la campaña 2016/17 en La Laguna se sembraron 293.000 has (69% de la superficie del distrito), correspondiendo 35.000 has de trigo, 40.000 has de maíz, 5000 has de girasol y 205.000 has de soja transgénica resistente al glifosato. Tal como expresaron en comunicaciones personales ingenieros agrónomos de la zona, se utilizan para la soja aproximadamente 8 litros/ha entre herbicidas e insecticidas: de esta manera, sólo para el cultivo de soja se están aplicando aproximadamente 1.640.000 litros de pesticidas en el distrito.

Para Giarracca y Teubal (2006) la desaparición de centenas de pueblos rurales, de establecimientos productivos pequeños y medianos y el éxodo y desempleo rural son algunas de las secuelas de este modelo que involucran una "agricultura sin agricultores" (p.81). Siguiendo a Giarracca y Teubal (2006) se afirma que una de las formas de adaptación muy frecuentes fueron los *pools de siembra*. Consisten en agrupar una serie de productores para comprar insumos en cantidades mayores y a mejores precios, y contratar servicios de terceros para una superficie mayor que abaratará el servicio. A su cargo terminaron fondos de inversión y un *management* que incluía administradores, consultores y bancos auditores, etc. De esta forma, los productores medianos y pequeños se vieron en la necesidad u oportunidad de arrendar sus tierras y gradualmente numerosos agricultores familiares abandonaron la producción y se convirtieron en mini-rentistas.

Los procesos descritos disminuyeron la demanda de mano obra y, en consecuencia, se registró un movimiento poblacional del campo a la ciudad cabecera de distrito y

Johana Kunin, *Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

a sus periferias. Hay distritos en los que la falta de trabajo local genera procesos de migraciones diurnas, donde los trabajadores (varones) se trasladan a localidades vecinas para desarrollar sus actividades laborales. Los padres, familiares o parejas de las mujeres con las que trabajamos en esta investigación han sido algunos de ellos. Tal como en el caso de Córdoba y Hernández (2016), en La Laguna también existe una dimensión menos festejada del crecimiento sojero: la expansión de los barrios periféricos donde se fueron alojando los pobladores rurales desplazados por el avance de la soja y la mecanización del cultivo. Los migrantes internos suelen evocar las duras condiciones de vida y de trabajo que experimentaron en su vida en el campo. Campesinos y pequeños propietarios, se instalaron entonces en los últimos 25 años con sus familias y desarrollan su vida social y económica en la ciudad cabecera de distrito y en su periferia, como en el caso de La Laguna, buscando nuevas oportunidades laborales y de vivienda.

Las mujeres que solían dedicarse al trabajo reproductivo de la unidad doméstica en los campos y a realizar trabajo productivo no remunerado como "ayuda" al marido o, a la sumo, a realizar tareas de cocina y limpieza eventuales para los patrones de sus esposos, dejaron de hacerlo al irse a vivir a las aglomeraciones urbanas con sus hijos. Alternativamente, al estar las tierras en manos de *pooles*, ya no existía familia propietaria que viviera en la unidad productiva para la cual la mujer pudiera trabajar ocasionalmente. Las mujeres también comenzaron a tener un contacto más fluido con paradigmas metropolitanos vía iniciativas sociales y de desarrollo como las que aquí estudiamos. Como muestra este trabajo, esta nueva dinámica habilitó, en parte, una transformación en la agencia de las mujeres, en sus perspectivas laborales y de formación y en las dinámicas familiares.

Los 12.000 habitantes de las periferias de este distrito viven en un territorio con infraestructuras públicas inexistentes o deficientes donde hay ausencia de transportes públicos y de hospitales, las calles no están asfaltadas, las casas no suelen estar conectadas a la red de gas natural y donde no existen bancos u oficinas de administración pública. Además, los habitantes del centro de la ciudad cabecera del distrito suelen estigmatizar a la población que vive en los suburbios.

Johana Kunin, *Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

La sociabilidad hegemónica tanto del centro de la ciudad como de sus periferias está marcada por los espacios de la casa y del trabajo. Por las tardes es habitual ir a la casa de familiares o amigos a “tomar mate”. En las fiestas cívicas es habitual ir a la plaza central o a los pueblos del distrito para comer, bailar o ver espectáculos: los hábitos metropolitanos de realizar actividades por fuera del hogar o del trabajo en tiempo que es clasificado como ocio no están muy instalados. Tampoco lo está realizar manifestaciones públicas de protesta casi por ninguna causa.

Las mujeres en el campo argentino

Es digno de mencionar el caso de las pequeñas y medianas propietarias que enfrentaban los remates de sus campos a través del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha, movimiento social que fue creado en la década del 90 en la pampa húmeda argentina. Giarracca y Teubal (2001) explican que surge cuando se negaron a que sus campos hipotecados por deudas bancarias fueran rematados. Pararon más de 500 remates y lograron poner en la agenda pública el problema de los endeudamientos. De acuerdo con los autores, por primera vez las mujeres agrarias se organizaron y aparecieron en el espacio público con gran receptividad en los mundos sociales urbanos. Siempre aclaraban que defendían “la tierra para sus hijos” y explicaban que “el hombre no se anima a discutir, le da vergüenza”, “el hombre bajó los brazos” (Ringuelet & Valerio, 2008, p.14)¹¹.

Por su parte, Vallejos (2011) para el caso de las mujeres integrantes de organizaciones de agricultores familiares en el departamento Figueroa (Santiago del Estero, en el noroeste argentino), señala que recalcan la importancia de mantener sus tierras para que sus hijos pudieran trabajar allí y que no tengan que emigrar a las ciudades. En este sentido se muestran preocupadas por la integridad y la salud de su familia, tal como el repertorio de cuidado que aquí llamamos por los hijos y el ambiente. A diferencia de la autora, que señala que sus voces están condicionadas por “estructuraciones (...) del “mandato machista que las relega a los discursos

¹¹ Vease también el trabajo de Bidaseca (2003) al respecto.

Johana Kunin, *Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

típicamente "femeninos" (p.14), sostendremos que, en nuestro caso, estos repertorios de acción son alternativas en el horizonte de lo posible inteligibles para nuestras interlocutoras y para sus conciudadanos y, ya sólo por eso, tienen validez y fuerza política.

Vázquez Laba y Páramo Bernal (2013) sostienen que para las mujeres campesino-indígenas de la región norte de Argentina, tanto la maternidad como la familia extensa son factores que aumentan el status y la integración social en comunidades de estilo de vida rural y políticamente organizadas. La maternidad, de esta forma, en contextos de fuertes desigualdades de género y clase no sólo es "destino" sino también fuente de reconocimiento social, mayor autonomía y acceso a recursos. Pena (2018 y en prensa), por su parte, estudia el caso de las mujeres campesinas organizadas en el MOCASE-VC también en Santiago del Estero. Señala que el deseo de no prevenir embarazos puede ser parte de un accionar activo en defensa de un modo de vida campesino y que forma parte de sus procesos subjetivos de construcción identitaria y de dignificación, haciendo eco de nociones de agencia no liberales entre mujeres como las que aquí reseñamos. Propone atender a sus propias voces y significaciones, a lo que de hecho hacen y no considerarlas como sujetos pasivos. Sugiere que ellas despliegan una serie de estrategias activas dentro de un estrecho margen de acción, dados los condicionamientos sexuales, sociales y económicos que las ubican en un lugar de subalternidad. Además, para el caso que estudia (2017) señala que en un inicio sólo había hombres en la organización campesina y las mujeres no participaban. Ejemplo totalmente contrario al nuestro donde son escasos los varones que ponen en riesgo su virilidad al participar. Sepulveda (2012), por su parte, trabajando en la misma área, indica que se evidencia un proceso complejo en que, por un lado, las mujeres campesinas reivindican y perpetúan roles tradicionales, pero ellos mismos se utilizan como fundamento para introducir cambios y transformaciones que las favorezcan. El tener el rol histórico de proveedoras, cuidadoras, protectoras del medio ambiente y de su biodiversidad es justamente aquello que a su vez les permite reclamar nuevas posiciones de poder respecto de los varones. Las mujeres exaltan ciertos roles, características y saberes, justamente porque son valorados dentro de la

Johana Kunin, *Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

cosmovisión de la cual emerge su propuesta política.

Stolen (2004), por último, estudia la vinculación entre el mundo del trabajo y las formas culturales de poder en la pampa húmeda argentina. Tras su análisis de la feminidad y la masculinidad hegemónicas indica que el hombre, como en otros casos etnográficos, lleva sus actividades "afuera" (p.180), mientras que la mujer lo hace "adentro" del hogar. Esto contradice nuestro propio caso donde son las mujeres las pocas que se animan a mostrarse de maneras extraordinarias fuera de su hogar.

Estudiando los cuidados

Entender las prácticas y la ética del *cuidado* es fundamental para comprender cabalmente la relativa legitimidad de la agencia de las mujeres a partir de visiones emicas del cuidado que asociamos con los repertorios maternalistas.

En 1982, Gilligan, psicóloga moral feminista estadounidense, postuló una "ética del cuidado" esencialmente femenina. Desafiaba así la tradición fundada por Piaget y refinada por Kohlberg de inspiración evolucionista y racionalista que mantiene (de acuerdo con la autora un patrón normativo masculino y un sesgo masculinista) que el acceso a la madurez se identifica con la adquisición de principios ligados a un universalismo igualitarista, a frías racionalizaciones y al valor de la autonomía y, a las mediaciones jurídicas o utilitaristas (Gilligan, 2004). Esto llevaría de manera equivocada a concluir que hay un retraso en la moralidad tal como la entienden las mujeres (Haber, 2004). Para Gilligan (2004) las mujeres comprenden como morales las disposiciones y las conductas que contribuyen a perpetuar y reforzar los vínculos particularmente fuertes teñidos de afectividad y eso se expresa en su manera de resolver dilemas de la vida cotidiana. De acuerdo con sus datos empíricos, varones y mujeres desarrollan dos ideologías morales diferentes, no jerárquicas, sino complementarias: una masculina, justificada por una "ética de la justicia" universal y abstracta, y otra femenina, una "ética de los cuidados", sostenida por la resolución práctica de problemas morales concretos, asociada con el sentido de responsabilidad de la mujer por la preservación de las relaciones interpersonales. Las mujeres hablan el lenguaje de las relaciones y se hacen así

Johana Kunin, *Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

descalificar en el espacio público y político (p.22). Para la autora, la ética del *care* es una ética *femenina* desinteresada (*selfless*) y altruista como son las "buenas" mujeres. El cuidado sería actividad de santas y ángeles basado en una ética patriarcal que justifica el silencio que las mujeres se imponen y su subordinación en nombre de la bondad (Gilligan, 2013, p.44). Pero la ética *feminista* resiste al postulado de que para "hacer algo por los otros hay que sacrificarse a uno mismo y que hacer algo por uno es posible a expensas de los otros" (p.43). Para Haber (2004), la perspectiva de Gilligan (sobre todo la de sus trabajos más antiguos) tiene un tinte esencialista pero para transgredir la neutralidad axiológica que la precedió. Su "ginocentrismo ético", se acerca, según Haber, a los estereotipos de género que el feminismo de posguerra quiso eliminar.

Tronto rechaza la oposición aparente entre la justicia fría imparcial abstracta de los hombres y el cuidado caluroso, atento, agradable, particularista de las mujeres (Tronto en Haber, 2004, p.197). Existe históricamente una relación circular entre la desvalorización y la invisibilización social de prácticas del cuidado y la opresión ejercida sobre los grupos que a ellas se consagran: los hombres sobre las mujeres, las clases altas sobre las bajas, los hombres libres sobre los esclavos (Tronto, 2002). A esto se suma que el hecho de ser destinatario o beneficiario de cuidado se identifica raramente a un rol social gratificante en culturas que favorecen la autonomía y la performance individual. En esas condiciones y por razones que no tienen que ver con una "esencia femenina", la reevaluación ética del *care* y la política feminista podrían, o deberían incluso, marchar juntos para Tronto. Su definición de cuidado, frente a lo maternal o amoroso de Gilligan, es un conjunto de actividades sociales que incluyen todo lo que hacemos en vista a conservar, continuar o reparar nuestro mundo de manera que podamos vivir lo mejor posible. Este mundo incluye nuestro propio cuerpo, nuestros *selves* así como nuestro ambiente (Tronto, 1993, p.103).

Para Tronto, en el estado social occidental la práctica no familiar del cuidado se desarrolló fijando y consagrándose a roles sexuales tradicionales desde la escuela hasta el hospital en instituciones cerradas y disciplinarias. Se esperaba que el agente profesionalizado tuviera disposiciones sacrificiales y que el paciente fuera

Johana Kunin, *Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

dócil (Haber, 2004, p.203). Sociológicamente tiene la forma de un familismo de estado (Lenoir, 2003) y de la feminización de profesiones destinadas al ejercicio asalariado del cuidado. Estamos frente a rutinas patriarcales reinscritas en el programa implícito de organizaciones e instituciones funcionando bajo el derecho moderno (Haber, 2004, p.203). Paradojalmente, la colectivización tendencial de actividades relacionadas al cuidado ahora inscriptas en el marco de políticas públicas no hizo cambiar la distinción público/privado comprendida como pieza maestra del dispositivo patriarcal. Eso será clave para entender nuestro análisis.

Por otra parte, Molinier (2013) resalta el importante aspecto del cuidado como trabajo. A través de él se contribuye directamente a la preservación de la vida del otro, se brinda una respuesta adecuada y discreta a una necesidad (p.75) y se manifiesta una preocupación de duración constante (p.74) donde la atención es interpretación y la interpretación es intención, percepción e imaginación. El trabajo de cuidado sería "trabajo sucio", es decir, la división del trabajo, no es sólo técnica y social, sino también moral y psicológica. Según Molinier (2004), el cuidado denota la dimensión propiamente afectiva que se moviliza al realizar cierto tipo de actividades que requieren, en gran parte, ser realizadas con "ternura" o "simpatía" (p.342). Existe, además de un trabajo doméstico de cuidado (realizado gratuitamente en el espacio privado), un trabajo asalariado de cuidado. En ambos casos suele ser invisibilizado y confundido con la feminidad (la-mujer-buena-para-lo-relacional), o con lo femenino del hombre. Es percibido como don de sí, y no como un saber-hacer adquirido mediante la experiencia, lo que lleva a vincularlo con "cualidades morales" que son a un tiempo, "cualidades de género" y que nunca se pueden codificar o remunerar (2004, p.344 y 345). Flores & Guerrero (2014) explican que:

la especificidad del estudio de los cuidados en América Latina se imbrica con las diversas formas simbólicas que adquiere la figura de la madre en la historia de esta región, las cuales, si bien han configurado una ideología maternalista vinculada con la subordinación femenina, también han estado presentes para legitimar ciertas luchas reivindicativas de las mujeres, por lo que el estudio sobre los cuidados implica desentrañar estos componentes

Johana Kunin, *Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

ideológicos que conlleva la maternidad. (p.28)

En la próxima sección describiremos lo que calificamos como visiones emicas de cuidados (o maternalistas) globales, en relación con las trayectorias de las coordinadoras de las iniciativas estudiadas y su agencia.

Visiones emicas sobre cuidados "globales"

La mayor cantidad de coordinadores en las tres actividades que seguimos son mujeres o varones con masculinidades alternativas (Connell, 1997). Quienes comandan los dispositivos de intervención con participación que estudiamos son en general un grupo de mujeres locales residentes del "centro" de la ciudad que ha vivido fuera de La Laguna por estudios o trabajo, en la capital o en otros centros metropolitanos y sólo allí, ha empezado a pensar en los márgenes de su pequeña agrocuidad como lugar para "transformar". Antes de partir, sin embargo, muchas admiten que vivían en "una burbujita" y nunca pisaban las periferias. Sin embargo, una vez en las grandes metrópolis y ante la aguda conflictividad social e índices de pobreza posteriores a la crisis argentina de 2001¹², se sintieron conmocionadas. Por otra parte, la sensación de anonimato de la gran ciudad les daba una "liberación interesante" que les permitió "empezar de vuelta". En las grandes urbes, entonces, comenzaron a formar parte de otras comunidades de referencia donde realizaron sus primeras trayectorias de militancia, estudio o trabajo. Luego, estas mujeres volvieron a su ciudad "sin vergüenza", es decir, dándole menor peso a su reputación social en un lugar donde todos dicen conocerse y que ellas describen como ciudad "chata", "pueblo ocultador" y "conservador", con un proyecto moral y con conexiones en las esferas estatales nacionales, provinciales o locales en un contexto de apertura de puestos de trabajo estatales relativos a "lo social" en ámbitos marginalizados post crisis argentina.

Sus propuestas de intervención social disidentes terminan siendo tarde o temprano

¹² En 2001 se produjo en Argentina una crisis política, económica, social e institucional que dio lugar a un período de inestabilidad en el marco de una crisis mayor causada por una larga recesión que disparó una crisis humanitaria, de representatividad, social, económica, financiera y política.

Johana Kunin, *Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

mucho más que un trabajo: explican que hay una entrega y “compromiso total”: dicen que “ponen todo por la gente”. Es en ese sentido que sostenemos que entienden sus trabajos como una práctica de cuidado global, destinada a las áreas y poblaciones más periféricas y postergadas. En línea con lo sacrificial que más arriba planteaba Molinier, las coordinadoras no tienen horarios de trabajo establecidos, utilizan su propio dinero para mejorar sus ámbitos laborales o hasta ayudar a veces a las personas de las periferias. Su casa también es un espacio de reunión, de alimento o de alojamiento a forasteros que vienen con su disidencia para “agitar” las periferias. La separación trabajo/familia les resulta irrealizable y hasta indeseable. Su trabajo productivo y reproductivo no tiene así fronteras fijas. El límite entre lo público y lo doméstico es difuso. Así, el “compromiso” se entiende como obligación en términos de lógicas morales que han devenido también políticas. Lo curioso es que para ellas su actividad implica una vida entera, “mucho más que un trabajo”. Sin embargo, la “valencia diferencial de los sexos” (Heritier 1996) hace que sus acciones no sean consideradas ni siquiera un trabajo, su trabajo de cuidado es invisibilizado. Para la mayoría de los del centro y de las periferias: ellas serían “vagas”, no trabajarían lo suficiente o hasta “ganarían plata de arriba”. La entereza moral de sus acciones así es a veces puesta en duda. En ocasiones, las coordinadoras por eso se sienten hasta “perseguidas” institucionalmente. Sin embargo, ellas se sienten cómodas y relajadas en los bordes de la ciudad, en las áreas marginalizadas. Las periferias son parte constitutiva de su identidad y brindan a las mujeres un contexto de mayor libertad. Aunque realicen trabajos de cuidados localmente entendidos como “femeninos”, sus acciones por parte de su círculo de origen conservador (que nunca circula por las orillas de la ciudad por considerarlas peligrosas o llenas de nada) son incomprendidas y por eso admiten que tienen un profundo sentido de soledad. No obstante, expresan que gracias a los dispositivos de intervención que implementan “soñás por un ratito”, ven que hay “otras posibilidades”, “existe otra realidad”. Sienten que a pesar de vivir en una ciudad “inmóvil” cuyos habitantes “no se animan”, lentamente y gracias a sus actividades, la gente está empezando a despertar.

Johana Kunin, *Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

Es importante aclarar, sin embargo, que no todas las mujeres encuentran capacidad de agencia y lugar en el espacio público a partir de prácticas de cuidado no domésticas. De hecho, son pocas las que lo hacen, pero nuestros interlocutores afirman que todos los hombres tienen miedo al “qué dirán” cuando la gente empieza a “cogotear”¹³ y por eso no participan casi ni como coordinadores, ni como destinatarios. Asociada la masculinidad hegemónica al concepto de trabajo, entendido como esfuerzo físico o como generación de lo que es considerado abundantes réditos económicos, no habría posibilidad para los “verdaderos hombres” de desempeñarse en puestos como los de las coordinadoras. Una huertera nos explica que “a los varones les debe dar vergüenza [por eso no participan]. Si es laboral, no les da vergüenza [y participan]”. Así es interesante resaltar cómo el hecho de vender producción hortícola, que uno ha cultivado, no es “trabajo” según los cánones masculinos. Otra vez estamos frente a una invisibilización de los cuidados. Una coordinadora del grupo de teatro revela: “las que se queman públicamente son mujeres. Los hombres no participan para no quedar pegados”. Las prácticas y discursos de los varones que sí coordinan y participan de los dispositivos pueden ligarse a modelos de masculinidad alternativos y sufren diversos rumores y comentarios ajenos acerca de su virilidad y seriedad. Otros se comparan ellos mismos con sus amigos y se sienten “menos” y, a veces, “incómodos”. Imaginar a los varones promocionando una horticultura sin químicos, como lo hacen las feriantes que seguimos, sería atentar contra la representación hegemónica de hombría. Varios autores ya han señalado que no son pocos los peones varones que en el campo utilizan pesticidas como una estrategia de mostrar su hombría enfrentando al riesgo (Peres, 2005, entre otros).

Las prácticas y discursos de las coordinadoras están basados en la educación, el cuidado y el despertar de “todos” e implican, como adelantábamos, nociones emicas de cuidado y maternalismo que llamamos global¹⁴. Así pujarían por un

¹³ Término informal que implica mirar a otro como levantando el cuello (el “cogote” de los animales) con fines inquisitivos o despectivos.

¹⁴ Tanto en este caso como en el de los otros repertorios que describiremos, aclaramos que no son las únicas lógicas a las que nuestras interlocutoras de campo hacen referencia para

Johana Kunin, *Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

cuidado especializado de los más “desprotegidos” o de “toda la sociedad” que podrían hacer en tanto “mujeres”. Es decir, desde una visión emica que asocia mujer a madre y madre a cuidados, pueden confrontar prácticas de estigmatización, y visiones de la producción agropecuaria y de la salud hegemónicas, en tanto “mujeres” que desempeñan trabajos que no son “de verdad”, son “invisibles” y “de mujeres”. Son las “locas” que “pierden la vergüenza” y se “atreven”, pero pueden hacerlo, a diferencia de los hombres que corren aún un riesgo social más grande al hacerlo. Así vemos como su agencia está dada por la marcación de -y no resistencia a- repertorios de acción tradicionales de género.

En la próxima sección, ahondaremos en las lógicas de participación de las mujeres que integran las actividades y describiremos que su agencia está signada por dinámicas en relación con su lugar de madres. Los repertorios de cuidado emicos que caracterizamos, sin embargo, no son como el global de las coordinadoras, si no otros, destacados, por un lado, por la búsqueda del propio alivio y, por otro, por el intento de generar un futuro mejor especialmente para sus hijos y el ambiente.

Participo en tanto madre: nociones emicas de cuidado de los hijos y del ambiente y de autocuidado

Al analizar las motivaciones que manifestaron las participantes para implicarse en las actividades estudiadas, encontramos dos grandes ejes bajo los cuales emicamente justificaban sus acciones y que llamamos: 1) cuidado de los hijos y del ambiente y 2) autocuidado. Comenzaremos describiendo el primero.

El grupo de apoyo a la agricultura familiar agroecológica cuya sede es la plaza central de la ciudad se cita cada 15 días. Las participantes son presentadas como “Las huerteras de La Laguna” y la mayoría hace huerta junto a sus casas (en terrenos mayoritariamente cedidos por los patrones de sus maridos) mientras que sus esposos muchas veces trabajan como peones en campos que no son nada agroecológicos. Dicen que cultivan porque son madres y quieren darles alimentos

explicar su participación. Sí son, sin embargo, las lógicas preponderantes en cada caso. Distintos repertorios de cuidado y maternalistas pueden ser evocados por la misma persona en distintos casos.

Johana Kunin, *Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

sanos a sus hijos. Asimismo, quieren que sus hijos aprendan algo que les dé una salida laboral distinta a la habitual. Su desafío sería "entusiasmarlos". Así, las horticultoras explican parte de sus motivaciones para realizar su tarea: "primero [pienso] qué calidad de vida tengo para mis hijos que alimento como mamá. Es la mujer la que toma conciencia de lo que se está consumiendo y la que elige la nutrición".

Hay quien ha instigado un cambio de oficio de su marido, tras sospechar que su hija nació con una discapacidad a causa del trabajo de él: así pasó de fumigador a camionero. Las "discretas" y "fuertes" mujeres de campo desbordan sus emociones en público, "poniendo en circulación sus sentimientos, en virtud de su posición de guardianas de ciertos vínculos que remiten a las relaciones familiares como al lugar natural de expresión de los sentimientos reconocido e incuestionable" (Pita, 2010, p.130), y claman por la salud de sus hijos, primero, pero, a la vez conjuran voces junto a las coordinadoras para pedir un cambio para todos. Los modos agroecológicos les hacen recordar a las más veteranas cómo trabajaban sus padres los campos "sin tanto químico" y eso las hace a veces derramar lágrimas de emoción en los cursos de capacitación. Otras dicen que sus familias cuando ellas eran chicas no usaban plaguicidas en la huerta porque no podían pagarlos. Las coordinadoras las reclutaron para la feria muchas veces a través de la escuela secundaria pública agraria local adonde mandaban a sus hijos. Frente a visiones más científicas o "ideológicas" de la agroecología ("en contra" del modelo dominante -como sostienen Goulet, Magda, Girard, Hernández, 2014- de las coordinadoras, las huerteras ponen en primer plano el lenguaje y las prácticas de la maternidad y el cuidado para justificar su adhesión a las prácticas agroecológicas.

Es interesante que Guétat-Bernard y Prévost (2016) adviertan que algunas mujeres en otros casos han manifestado que la agroecología implicaba una carga suplementaria a sus obligaciones domésticas. Así realizan una analogía entre las tareas de cuidado que desarrollan con los niños y con las personas de la tercera edad y aquellas que desarrollan con las plantas y la naturaleza. Muestran una preocupación por las generaciones futuras que las autoras califican de *care* ambiental y las mujeres estudiadas caracterizan como "femenina": estas últimas

Johana Kunin, *Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

tendrían discursos “esencialistas” relacionando mujer y cuidado y movilizarían en sus discursos, valores como el “amor por” además del cuidado de la naturaleza. Estos valores “legitiman su total devoción al trabajo productivo que debe realizarse con una dimensión afectiva, sin vacaciones ni feriados” (Guétat-Bernard y Prévost, 2016). De acuerdo con las autoras esta valorización puede traer riesgos aparejados ya que las mujeres pueden así ser transformadas en mano de obra “consagrada”, convencida y barata, si no gratuita.

Sin embargo, en nuestro caso, es habitual escuchar a las horticultoras expresarse en términos de:

Me da mucha tristeza ver a mi surco vacío [tras haber cosechado y vendido en la feria]

Me cuesta cortar las lechugas que coseché [para vender].

Sus capacitaciones también les incitan un sentido maternal y de cuidado ambiental donde la afectividad es protagonista:

El cariño y mimo a las plantas es fundamental. Como cuando somos chicos necesitamos mimos y alimento. Si no, salen flaquitas y cohibidas. Si pongo dos plantines de tomate muy cerca es como que ponga un plato de comida para dos niños. Sale una planta débil.

Si un plantín no se trasplanta es como una adolescente que le seguís dando papilla: crece aniñada.

Si sos un productor maltratador, don pimiento habla de cómo lo cuidaste.

Harbers (2008) señala que los animales, en su caso, las plantas en el de las horticultoras aquí estudiadas, son un fin en sí mismo. El que cuida y el cuidado valen por su relación mutua. Así es por ejemplo habitual ver en el grupo de *whatsapp* de una cincuentena de horticultores de la zona de La Laguna, fotos de grandes tomates o pimientos que envían sus dueños orgullosos, como si fueran sus hijos o sus nietos. Los intensos y extraordinarios cuidados que necesita la horticultura agroecológica (frente a la agricultura hegemónica, por ejemplo) hacen necesario materner y cuidar a la producción, convirtiendo a la “vergüenza” por la

Johana Kunin, *Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

realización de acciones extraordinarias¹⁵ en orgullo legitimado en roles de género tradicionales.

En el caso del segundo tipo de repertorio emico que describimos para las participantes, el del autocuidado o del propio alivio, creemos que tiene un tinte paradójico: las actividades estudiadas son, para las que forman parte, como un espejo de su maternidad: participan en tanto madres agotadas que buscan espacio "para ellas". Las mujeres que forman parte de las actividades del grupo de teatro comunitario, por ejemplo, lo entienden como una forma de elucidación del malestar al permitirles "sentirse en otro mundo":

Olvidarte de todos los problemas. Cuantos problemas que uno tiene y estás actuando y te olvidas. Me encanta cuando ensayamos. Hay veces que no me dan las piernas pero igual encaro. Pensando en eso, no pensás en otra cosa. Vengo contenta porque me despejo de todo. Largo todo lo que me pasa. No tengo que estar dependiendo de nadie cuando vengo acá a teatro. Me suelto más.

Ese "nadie" del no "depender de nadie" que refiere la vecina-actriz-amateur deja claramente entrever que su tiempo ensayando o actuando es un tiempo que las mujeres sienten "para ellas mismas" frente al resto del día que siente que su tiempo es de "otros". Logran así generar un espacio de auto-cuidado (muy infrecuente), encuentro y placer, apartado de las temporalidades del hogar y las áreas de reproducción:

Yo el tiempo mío lo tengo cuando vengo. Ahí recién es el tiempo mío, porque yo todo el día ando.

Yo tengo que estar muy pendiente de mi familia. Y entonces vengo acá y me relajo.

¹⁵ Desde lógicas metropolitanas o eurocéntricas, uno pensaría que en la pampa húmeda es frecuente tener huertas pero no lo es en la actualidad. Mucho menos la venta de su producción en la plaza central de la ciudad. Hace 20 o 30 años era más frecuente "hacer quinta" y regalar la producción. Por eso, algunas huerteras tienen dificultad para vender y no regalar, por ejemplo. La mayor parte de la población compra frutas y hortalizas en supermercados o verdulerías.

Johana Kunin, *Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

Por otra parte, en las clases de gimnasia lideradas por médicas a fin de prevenir enfermedades cardiovasculares y crear un espacio de "prevención" comunitario se creó un espacio de sociabilidad femenina con sentidos similares a los del grupo de teatro. Valoran el hecho de encontrarse con un grupo distinto al de su familia nuclear o ampliada.

En gim me distraigo. No pienso en nada. Es un escape de las cosas cotidianas

Salís de la rutina de la casa. Te reís con las chicas. Yo no salgo mucho. Si salgo es con él [su marido] si no, no.

En gimnasia nosotras nos desenchufamos.

Es tiempo para nosotras.

Para concluir

En este artículo describimos las moralidades de género (Noel y Palazzesi, 2006) y las subjetividades producidas, actualizadas y disputadas en las prácticas de dispositivos de intervención social y disidencia puestos en marcha en las periferias de una agrociedad del interior rural de la provincia de Buenos Aires. Estudiamos cómo, a partir de distintas prácticas de cuidado (consideradas femeninas desde visiones emicas dicotómicas y tradicionales en cuanto a los roles de género), las mujeres construyen espacios de agencia nuevos. Sostenemos que el concepto de *agency* debe ser entendido como la capacidad para la acción que las relaciones de subordinación históricamente específicas permiten y crean. Además, de esta forma, puede comprenderse la capacidad agentiva no sólo como la que tiende a cambios progresistas, sino también como la que va en la dirección de la continuidad y la estabilidad, presente en las vidas de mujeres cuyos deseos, afectos y voluntades han sido moldeados por tradiciones no liberales (Mahmood, 2001). Coincidimos con Spataro (2013) en el pedido de vigilancia epistemológica para no caer en una postura que supondría entender que todas las experiencias de las mujeres que describimos son "resistencia cultural" (p.75), subsumiendo todas las prácticas a la liberación o a la sumisión (p.42). Las coordinadoras proponen visiones del cuidado

Johana Kunin, *Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

o maternalistas más globales, o hasta más "ideológicas" de "transformación" de toda la sociedad. Por su parte, la mayoría de las participantes del barrio van inicialmente por motivos menos "globales" como tener tiempo para "ellas mismas" o para buscar mejores perspectivas alimenticias, sanitarias o laborales para sus hijos. Disidir "saliendo al espacio público" a hacer actividades extraordinarias, en este caso, no implica "resistir" a nociones tradicionales de género, sino, al contrario, reforzar esencializando su lugar de "mujeres que cuidan". Así se producen, se reproducen y se re-producen como "mujeres" social y políticamente. En palabras de Scott (2011) lo personal sería así político y lo político, personal (p.260). Como sostiene Spataro (2013) es necesario entonces recordar que las femineidades pueden ser "impugnadoras del orden, en ocasiones celebratorias del mismo y la mayoría de las veces ni una ni otra cosa" (p.42). Silla (2001) se expresa en el mismo sentido al advertir que la libertad y la liberación no significan lo mismo para diferentes grupos humanos, que podrían, en potencia, encontrar soluciones que no están contempladas por el paradigma que resalta el valor de la autonomía y la toma de conciencia (p.116)

Como indica Paperman (2013), hay que considerar las relaciones sociales reales y concretas como centrales para el análisis, y no excluir su pertinencia en nombre de principios que privilegian las estructuras sociales y el nivel macrosociológico de las relaciones sociales de dominación (p.56). En este caso, a diferencia de muchos estudios del cuidado, se sostiene que cuidar o maternar no sólo quita posibilidades a las mujeres. Se debe comprender al cuidado en sus diversas formas, incluyendo la perspectiva que lo califica como potencial forma de agencia y de poder. De esta manera también se elude pensar la agencia como natural y universalmente basada en nociones individualistas de persona y se posibilita su comprensión a partir de nociones relacionales. En este caso, los tres tipos de repertorios de cuidados que describimos son alternativas en el horizonte de lo posible inteligibles por nuestras interlocutoras y por sus conciudadanos y, ya sólo por eso, tienen validez y fuerza política: no porque la feminización de los cuidados en cualquiera de sus formas sea natural, si no justamente porque así es percibida. Ahí radica su potencia. El riesgo social que implica las formas de agencia descritas se atenúa con el lenguaje de los

Johana Kunin, *Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

maternalismos y los cuidados. Estamos ante una ética emic femenina de los cuidados que debe ser comprendida en el contexto 1) histórico de la sojización y expulsión de los varones de sus trabajos y de todas las familias de su lugar de residencia, 2) de la implementación de políticas públicas *de* y *para* mujeres y, 3) de una particular historia reciente de las acciones de las mujeres rurales en Argentina. La capacidad agentiva explicada no puede ser vislumbrada si no es a partir de un conocimiento situado y de miradas no metropolitanocéntricas ni ansias académicas o políticas de feminismos del Norte.

Bibliografía

- Abu-Lughod, L. (1990). The romance of resistance: Tracing transformations of power through Bedouin women. *American ethnologist*, 17(1), 41-55. <https://doi.org/10.1525/ae.1990.17.1.02a00030>
- Albaladejo, C. (2013). Dinámica de la inserción territorial de la agricultura pampeana y emergencia del agribusiness. En *El agro como negocio: Producción, Sociedad y Territorios en la Globalización* (pp. 67-96). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Bidaseca, K. (2003). El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha: acciones colectivas y alianzas transnacionales. En *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales* (pp. 161-202). Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Connell R. (1997). La organización social de la masculinidad. En *Masculinidad/es: poder y crisis* (pp. 31-48). Santiago de Chile: Isis Internacional.
- Córdoba, M. S., & Hernández, V. (2016). La solidaridad del agronegocio llega al barrio: tramas sociales en un pueblo chaqueño. *Desarrollo económico*, 56(219), 179-205.
- Flores, R. & Guerrero, O. (2014). Maternalismo y discursos feministas latinoamericanos sobre el trabajo de cuidados: un tejido en tensión.

Johana Kunin, *Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

Íconos,50. <https://doi.org/10.17141/iconos.50.2014.1426>

- Fonseca, C. (2008). O anônimo e o texto antropológico: Dilemas éticos e políticos da etnografia em casa. *Teoria e Cultura*, 2(1). <https://teoriaecultura.ufjf.emnuvens.com.br/TeoriaeCultura/article/view/1106>
- Giarracca, N., & Teubal, M. (2001). Crisis and agrarian protest in Argentina: the Movimiento Mujeres Agropecuarias en Lucha. *Latin American Perspectives*, 28(6), 38-53. <https://doi.org/10.1177/0094582X0102800604>
- Giarracca, N., & Teubal, M. (2006). Democracia y neoliberalismo en el campo Argentino. Una convivencia difícil. En *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano* (pp. 69-98). Buenos Aires: CLACSO.
- Gilligan, C. (2004). Portée politique de l'éthique du care. En *Le souci des autres—éthique et politique du care* (pp. 37-50). Paris: Editions de l'EHESS.
- Gilligan, C. (2013). Résister à l'injustice: une éthique féministe du care. En *Contre l'indifférence des privilégiés: à quoi sert le care* (pp. 35-68). Paris: Payot.
- Gilligan, J. (1982). *In a different Voice. Psychological Theory and Women's Development*. Cambridge Massachusetts & London: Harvard University Press.
- Gledhill, J. (2012) Introduction. A Case for Rethinking Resistance. En *New approaches to resistance in Brazil and Mexico* (pp. 2-20). Durham & London: Duke University Press.
- González Ortuño, G. (2016). Teorías de la disidencia sexual: de contextos populares a usos elitistas. La teoría queer en América latina frente a las y los pensadores de disidencia sexogenérica. *De Raíz Diversa. Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos*, 3(5), 179-200.
- Goulet, F.; Magda, D.; Girard, N.; Hernández, V. (2014). La agroecología y la cuestión de la convivencia de modelos de desarrollo agrícola. En *La agroecología en Argentina y en Francia* (pp. 141-147). Buenos Aires: INTA.

Johana Kunin, *Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

- Guétat-Bernard, H.; Prévost, H. (2016). L'agro-écologie au Brésil, un instrument genré de luttes sociales. *L'Ordinaire des Amériques*, 220. <https://doi.org/10.4000/orda.2888>
- Gutmann, M. (2012). Beyond resistance: raising utopias from the dead in Mexico City and Oaxaca. En *New approaches to resistance in Brazil and Mexico* (pp. 305-324). Durham & London: Duke University Press.
- Haber, S. (2004). Éthique du care et problématique féministe dans la discussion américaine actuelle. De C. Gilligan à J. Tronto. En *Le souci des autres-éthique et politique du care* (pp. 187-208). Paris: Editions de l'EHESS.
- Harbers, H. (2010). Animal farm love stories. En *Care in Practice. On Tinkering in Clinics, Homes and Farms* (pp. 141-194). Bielefeld: Transcript.
- Heritier, F. (1996). *Masculin/Féminin. La pensée de la différence*. Paris: Odile Jacob.
- Kunin, J.; Pérez, F.; Pieroni, M.; Hough, G; Verzeñassi, D. (En prensa A). Desigualdad medioambiental en la pampa húmeda argentina: metodologías cualitativa y cuantitativa para evaluar la exposición a pesticidas de estudiantes de una escuela rural. *L'Ordinaire des Amériques*, 225.
- Kunin, J. (En prensa B). Ce sont les femmes qui "n'ont plus honte": résistance et satisfaction des attentes liées au genre dans le cadre d'activités dissidentes dans une ville agricole de la Pampa argentine. *L'Ordinaire des Amériques*, 224.
- Lenoir, R. (2003). *Généalogie de la morale familiale*. Paris: Seuil.
- Mahmood, S. (2001). Feminist theory, embodiment, and the docile agent: Some reflections on the Egyptian Islamic revival. *Cultural anthropology*, 16(2), 202-236. <https://doi.org/10.1525/can.2001.16.2.202>
- Molinier, P. (2004). Le care à l'épreuve du travail. Vulnérabilités croisées et savoir-faire discrets. En *Le souci des autres-éthique et politique du care* (pp. 339-358). Paris: Editions de l'EHESS.

Johana Kunin, *Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

- Molinier, P. (2013). *Le travail du care*. Paris: La dispute.
- Nari, M. (2004). *Políticas de maternidad y maternalismo político: Buenos Aires, 1890-1940*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Noel, G., & Palazzesi, A. (2006). *Moralidades de Género, Familia y Trabajo en Sectores Populares*. Trabajo Presentado en el VIIIº Congreso Argentino de Antropología Social, Salta.
- Ortner, S. (1995). Resistance and the problem of ethnographic refusal. *Comparative studies in society and history*, 37(1), 173-193. <https://doi.org/10.1017/s0010417500019587>
- Paperman, P. (2013). *Care et sentiments*. Paris: Presses universitaires de France.
- Paperman, P. & Molinier, P. (2013). Désenclaver le care? En *Contre l'indifférence des privilégiés. À quoi sert le care* (pp. 7-34). Paris: Payot.
- Pena, M. (2018). "¿Por qué no ser agentes de salud nosotras/os mismas/os?": Mujeres y políticas de salud en un movimiento campesino argentino. *Revista de Antropología Social*, 27(1), 169-193. <https://doi.org/10.5209/raso.59437>
- Pena, M. (2017). Las políticas de la vida cotidiana en el Movimiento Campesino de Santiago del Estero - VC, Argentina. *Boletín de Antropología*, 32(53), 210-231. <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v32n53a12>
- Pena, Mariela (En prensa). Maternidades y crianzas en el Movimiento Campesino de Santiago del Estero-VC (Argentina). *Revista Anthropologica*, 43(37).
- Peres, F., Rozemberg, B., Lucca S. (2005). Percepcao de riscos no trabalho rural em uma regio agricola do Estado do Rio de Janeiro, Brasil: Agrotóxicos, saude e ambiente. *Cad Saude Publica* 21(6): 1836-1844. <https://doi.org/10.1590/s0102-311x2005000600033>
- Pita, M. V. (2010). *Formas de vivir y formas de morir: los familiares de víctimas de la violencia policial*. Buenos Aires: del Puerto y CELS.
- Ringuelet, R., & Valerio, M. (2008). Comunidad, género y posición de clase en el origen del movimiento de mujeres en lucha. *Papeles de trabajo-Centro de*

Johana Kunin, *Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural, 16. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-45082008000100001&lng=es&nrm=iso

Scott, J. W. (2011). *Género e historia*. México: FCE.

Sepúlveda, F. (2012). Movimientos sociales y género: La siembra feminista de La Vía Campesina. *Revista Sociedad y Equidad*, 4. [10.5354/0718-9990.2012.20943](http://dx.doi.org/10.5354/0718-9990.2012.20943)

Silla, R. (2011). *Colonizar argentinizando: identidad, fiesta y nación en el Alto Neuquén*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.

Spataro, C. (2013). Las tontas culturales: consumo musical y paradojas del feminismo. *Punto Género*, 3. <https://doi.org/10.5354/0719-0417.2013.30265>

Stolen, K. (2004). *La decencia de la desigualdad: género y poder en el campo argentino*. Buenos Aires: Antropofagia.

Tronto, J. (1993). *Moral Boundaries. A Political Argument for an Ethic of Care*. New York & London: Routledge.

Tronto, J. C. (2002). The value of care. *Boston Review*, 16-17. <http://bostonreview.net/archives/BR27.1/tronto.html>

Vallejos, C. (2011). Entre el tutelaje y el patronazgo. Acceso a las mujeres rurales a la tierra en la Argentina. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <http://www.aacademica.org/000-034/381>

Vazquez Laba, V. P., & Páramo Bernal, M. (2013). Mujeres subalternas ante los servicios de salud en la región noroeste argentino. *Medicina, Salud y Sociedad*, 3, 1-17. <http://dx.doi.org/10.25009/remsys.2013.3.121>